En el análisis multivariado, una educación no formal o primaria, tener pareja, ser migrante ilegal, vivir en una vivienda alquilada, tener alguna enfermedad crónica, no tener seguro de salud, y no tener ingresos económicos actuales aumentan el Odds de padecer inseguridad alimentaria. Estudios similares encontraron que en 39,0% (IC 95%: 36,7-41,4%) de los hogares de inmigrantes venezolanos en Perú experimentaron inseguridad alimentaria moderada-grave con 7 ítem y 42,6% (IC 95%: 40,2-45,1%) con los 8 ítems, los factores asociados que aumentaron la prevalencia fueron ser mujer, jefe del hogar sin educación superior, jefe del hogar con trabajo en la última semana, hogar de 2 a más integrantes y vivir en Arequipa, Tumbes o Chiclayo; mientras que los factores que disminuyeron la prevalencia fueron tener un tertil de riqueza entre medio y alto, y vivir en Ica ( ). Además, un 45.2% hogares venezolanos tenían una necesidad insatisfecha de acceso a los alimentos, y las personas discapacitadas tenían más probabilidades de tener esta necesidad insatisfecha (aPR: 1,25; 95% CI; 1,08–1,46) ( ). Por ejemplo, la inseguridad alimentaria moderada-severa en los hogares de esta población aumento la prevalencia de problemas de salud mental (aPR: 2.16; 95% CI: 1.63–2.86) ( ). Encontramos que la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada fue 34.7% y severa fue 10.3%, valores coincidentes con la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada-grave de los hogares en los que residen migrantes y refugiados venezolanos experimentaron en Perú (39.0%) ( ), pero considerablemente menor que la prevalencia de inseguridad alimentaria severa (61.9%) y mayor que la prevalencia moderada (24.7%) de esta población a nivel individual en Trinidad y Tobago, y la inseguridad alimentaria era menos probable entre los migrantes que estaban empleados (OR 0,112, IC 95 % 0,016-0,763) y más probable entre los migrantes que pagaban alquiler (OR 7,325, IC 95 % 1,965-27,312) ( ).